

“Hagan lo que El les dice”. En el evangelio de hoy Jesús fue invitado a la boda en Cana y aquí a la petición de su madre es donde nuestro Señor realizó su primer milagro. No fue de curar enfermedad, no para perdonar pecados. Era simplemente para darle alegría y gusto a la gente que y estaban recociendo. Si es verdad que un cambio de corazón es la única cosa que puede comenzar a traer felicidad nuevamente dentro el mundo. Es verdad también que no esta en nuestra propia energía o fuerza de cambiar nuestros propios corazones, y cual es necesaria en un milagro.

Como puede tal cambio de corazón suceder? Solamente por un milagro, es verdad, y quien puede trabajar tal milagro pero a Cristo? Cuando un hombre viene a este mundo con Cristo en su corazón, el puede trabajar también este milagro en el nombre de Cristo. En estos días nuestros pensamientos y oraciones están con los pobres que sufren en Haití. Nuestros Corazones sienten mucho lo que ha pasado en ese país y las consecuencias de esta tragedia del terremoto. La Madre de Jesús nos dice también “Hagan lo que Jesús les dice.” Y lo que Jesús nos dice hoy. El nos dice ustedes son mis manos, son mis ojos, son mi corazón – los que puedan ayudar a la gente de Haití que necesitan tanta ayuda en este momento.